Lección 12 – El Sufrimiento

El sufrimiento es una parte de nuestro llamamiento como creyentes en el Señor Jesucristo. Hay varios pasajes de la Biblia que enfatizan esta verdad.

*Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; (1 Pedro 2:21)*

*Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. (1 Pedro 4:12 y 13)*

*Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; (2 Timoteo 3:12)*

*Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis enél, sino también que padezcáis por él, (Filipenses 1:29)*

Si entendemos los propósitos por el sufrimiento, es más fácil cooperar con Dios para que lo use para nuestro bien y Su gloria. Algunos propósitos que tiene Dios en el sufrimiento son los siguientes.

El sufrimiento consigue nuestra atención. Cuando viene el sufrimiento, nos enfrentamos con problemas y presiones que son demasiado grandes para resolverlos con nuestras propias fuerzas. A medida que el sufrimiento continúa, la fuerza humana se agota y se vuelve más y más atractiva la invitación de Cristo en *Mateo 11:28: “Venid a mí todo los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”*

El sufrimiento nos asegura que Dios nos ama.

**Hebreos 12:6-11**

*Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.*

El sufrimiento nos llama a examinarnos a nosotros mismos.

**1 Corintios 11:31-32**

*Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.*

Dios quiere que identifiquemos, confesemos, y abandonemos cada pecado. La Cena del Señor es el tiempo establecido por Dios para examinarnos. Si descuidamos o ignoramos el propósito de este tiempo, es posible que el Señor permita algún sufrimiento para motivarnos.

Mediante el sufrimiento Dios conquista nuestro orgullo.

**Proverbios 11:2**

*Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; Mas con los humildes está la sabiduría.*

**Proverbios 16:18**

*Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu.*

**Proverbios 29:23**

*La soberbia del hombre le abate; Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.*

**Lucas 14:11**

*Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.*

**Santiago 4:6**

*Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes*

El sufrimiento nos recuerda de nuestras debilidades.

**2 Corintios 12:7-10**

*Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.*

El sufrimiento prueba nuestra fe.

**1 Pedro 1:6-7**

*En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,*

Me gusta algo que escribió Joni Eareckson Tada en su libro, Un Paso Más. “Aunque parezca extraño parecería que Dios no sólo permite, sino que realmente se asegura de que sus hijos sus hijos pasen por largos períodos de verdadera dificultad. Y no sólo eso, sino que aun parecieran estar dañando su propia causa al permitir que esto ocurra a la vista de incrédulos que se burlan y deprecian el cristianismo. Ningún detalle que sea causa de vergüenza se les escapa a estos burladores, mientras observan y comentan con sarcasmo: “¡Miren como el supuesto Dios misericordioso trata a sus devotos seguidores!

Pero esperen un momento. Mientras uno los observa, comienza a notarse algo fuera de lo común. Estos creyentes, sobre los que Dios envía prueba tras prueba, rehúsan quejarse. En lugar de levantar un puño de protesta ante Dios, y en lugar de maldecir a Aquel que permite que les sobrevenga tal miseria, responden alabando a su Creador.

Al principio el mundo se mofa. “No es más que una etapa,” aseguran, “pero esperen un poco.” Pero cuando las pruebas continúan y los creyentes se niegan a “maldecir a Dios y morirse,” el mundo que observa se ve forzado a tragarse las palabras y mirar boquiabierto en asombrada incredulidad.

Así, Dios ha mostrado una de las maneras más eficaces en la cual el sufrimiento puede traer gloria a si nombre – al demostrar su capacidad de para mantener la fidelidad de su pueblo, aun cuando enfrenten pruebas.”

Entonces el sufrimiento prueba al mundo que nuestra fe es real. También el Espíritu Santo utiliza el sufrimiento para producir Su fruto en nosotros.

**Santiago 1:2-3**

*Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.*

Un aspecto del fruto del Espíritu Santo es paciencia.

El sufrimiento debe recordarnos de la necesidad de orar por nuestras autoridades.

**1 Timoteo 2:1-2**

*Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.*

Este pasaje nos hace saber que una vida quieta y reposada está relacionada con la oración intercesora por los que tienen autoridad sobre nosotros. Nuestras autoridades proveen protección espiritual para nosotros. Cuando hay fallas en la vida de una autoridad, su “sombrilla de protección” desarrolla “fugas” que pueden ser utilizados por Satanás para tentarnos. Al sentir las presiones de las tentaciones, hay que recordar que nuestras autoridades también sufren tentaciones y necesitan nuestras oraciones. Cunado oramos por nuestras autoridades, ayudamos a fortalecer sus “sombrillas de protección,” y nuestras vidas se vuelvan más “quietas y reposadas.”

El sufrimiento pone a prueba nuestras amistades. Cuando viene el sufrimiento, vamos a descubrir quienes son nuestros verdaderos amigos. Me acuerdo de que después de la muerte de mi primera esposa, a alguien en la iglesia se dio cuenta que yo andaba deprimido. Un día él y su esposa llegaron a la casa para visitarnos. Él había luchado con la depresión en el pasado y vino para mostrarme lo que le había ayudado a él. Cuando se fueron, me di cuenta de que había estado hablando con un amigo que no sabía que tenía.

El sufrimiento revela cuales amigos piensan en recibir, y cuales en dar. Un amigo verdadero ama en todo tiempo – especialmente en tiempos de sufrimiento.

**Proverbios 17:17**

*En todo tiempo ama el amigo, Y es como un hermano en tiempo de angustia.*

Jesús explicó esta clase de amistad en la parábola del buen samaritano. El compromiso del samaritano con su prójimo continuó hasta que todas las necesidades del prójimo habían sido suplidas (Lucas 10:30-37). En contraste, encontramos lo opuesto con el hijo pródigo. Mientras estaba gastando su herencia, tenía muchos amigos, pero cuando el dinero se acabó y vinieron las dificultades, se encontró sin amigos (Lucas 15:12-16).

El sufrimiento nos capacita para consolar a otros.

**2 Corintios 1:3-4**

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.*

Si no vemos el sufrimiento desde la perspectiva de Dios, seremos tentados a responder al sufrimiento con amargura. Para evitar la amargura contra un ofensor, es bueno seguir los siguientes pasos.

Dar gracias a Dios por la ofensa.

**1 Tesalonicenses 5:18**

*Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*

No es fácil dar gracias a Dios por permitir las ofensas que sufrimos de parte de otros, pero esto es precisamente lo que Dios nos pide que hagamos. El énfasis de nuestra gratitud no es por la ofensa sino por sus buenos y soberanos propósitos que Dios quiere cumplir por medio del sufrimiento. Dios no es responsable por la maldad de los que nos lastiman, pero Él ha prometido utilizar todo para nuestro bien y Su gloria.

Considerar a tu ofensor como un “agente” de Dios. En lugar de ver a los que nos lastiman como enemigos que nos han atacado, debemos pensar en ellos como personas escogidas especialmente por Dios para lograr Sus propósitos en nuestras vidas. Eso es exactamente lo que hizo José. Después de ser maltratado por sus hermanos y vendido como esclavo, José no se amargó. Pasó largos años como esclavo en Egipto. Allí fue falsamente acusado, echado en la cárcel y “afligieron sus pies con grillos (Salmo 105:18).” Podría haberse amargado si hubiera pensado en lo que sus hermanos malvados le habían hecho. Pero él los vio como instrumentos en las manos de Dios. Años más tarde les aseguró de su perdón por decirles en Génesis 50:20:

*Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.*

Cuando David tuvo que huir del palacio durante la rebelión de su hijo Absalón, había un hombre de la casa de Saúl llamado Simei que insultaba a David y le aventaba lodo y piedras. Uno de los generales de David le dijo en 2 Samuel 16:9:

*¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.*

La respuesta de David en el versículo 10 muestra que David lo consideró como un instrumento en las manos de Dios. Dijo:

*Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así?*

El último paso es invertir voluntariamente en la vida de tu ofensor.

Alguien ha escrito lo siguiente. “En tiempos de Cristo, Dios estaba disciplinando a la nación de Israel mediante la ocupación militar por los ejércitos romanos. Muchos judíos sentían amargura contra los romanos. El soldado romano podía exigirle a cualquier varón judío de 12 o más años de edad, que cargara su equipo militar una milla en cualquier dirección.

Por tanto, la primera milla era servicio involuntario.” Miremos lo que Cristo enseñó acerca de esta situación en Mateo 5:41.

*y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.*

¿Por qué dijo dos? Porque la primera milla era obligatoria, pero la segunda milla sería una inversión de sus tesoros personales, es decir, una inversión de su tiempo y energía en la vida del soldado Y Jesús prometió en Mateo 6:21:

*Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.*

En la segunda milla se fomentaría amor por los soldados romanos que abrirá la puerta para ganarlos a Cristo.

Vamos a cerrar esta clase con una palabra de oración. Oremos. Padre, te damos gracias por ayudarnos recordar cómo nuestras pruebas, nuestro sufrimiento obra para nuestro bien y Tu gloria. Ayúdanos a recordar estas cosas en tiempos de necesidad y hacer los paso que hemos estudiado cuando otros nos lastiman. En el Nombre de Cristo pido todos estos favores. Amen.

Dios te bendiga.